

LA FILOSOFIA MARXISTA COMO EL FUNDAMENTO DE UNAS VERDADERAS “FILOSOFIA Y ETICA ECOLOGICAS”

Ernesto Rodríguez

“Los dioses entonces crearon hombres de madera... pero los animales que con ellos convivieran se rebelaron y acusaron a esos seres de madera de prodigarles malos tratos. Sus potes y otros cacharros de cocina dijeron también que no recibían de ellos el trato adecuado... los dioses entonces crearon los primeros seres humanos haciendo su carne con maíz blanco y amarillo... entonces los dioses dijeron a los primeros 4 hombres: ¿Acaso no es la tierra un hermoso lugar? Mirad que bellas son las montañas y los valles ¿No es un gozo sentirse vivo?

Introducción:

(POPUL VUH)

Actualmente hay muchas evidencias de que la especie humana, sobre todo a raíz de la revolución industrial, ha ocasionado graves alteraciones en los ecosistemas del mundo y de que durante las próximas décadas se ciernen serias amenazas de destrucción de la biósfera.(1)

Ante esta situación diversos autores y movimientos ecológicos se han planteado el análisis teórico del asunto desde el punto de vista filosófico. Uno de los resultados ha sido el interés creciente desde los años 60 por las concepciones orientalistas como concepciones ecologis-

(1) Las notas de este artículo fueron colocadas al final del mismo debido a lo extenso de estas

tas y la crítica a la concepción judeo-cristiana como concepción antiecológica.(2)

Otros de los resultados han sido la crítica de los paradigmas actuales en filosofía, ciencia y tecnología y la proposición de nuevos paradigmas, "ecofilosofías" y "éticas ecológicas" (Skolimowski, 1978; Biggins, 1978; Kozlovsky, 1974; Bookchin, 1985; Tobias, 1985; Sessions, 1985) o la proposición de nuevos modelos económicos (Daly, 1985) o sociológicos (Catton y Dunlap, 1980).

No obstante, llama poderosamente la atención que en la mayoría de las proposiciones hechas en occidente no se considere como una posible alternativa a la filosofía marxista. Esto se debe a motivos de diversa índole que no vamos a analizar aquí y sólo vamos a mencionar: desconocimiento del marxismo, formación del científico occidental en el paradigma reduccionista mecanicista cartesiano, razones ideológicas y políticas.

La tesis de este trabajo es que la filosofía marxista es la única que proporciona el marco de referencia teórico conceptual para abordar adecuadamente en todos sus aspectos el llamado "problema ecológico"

En efecto, si consideramos que la biósfera es una unidad integrada de ecosistemas y procesos ecológicos concatenados resultante de un largo proceso evolutivo y que la especie humana es una especie que surgió en lo evolutivo-biológico gracias a que transforma en forma planificada y en un grado muy significativo su entorno, siendo a su vez transformada por sus propias creaciones, y que ha desarrollado la vida social y política como un nuevo nivel de complejidad en la historia de la materia, entonces comprenderemos que una "filosofía de la naturaleza ecológica" para ser idónea e integral debería de cumplir al menos 3 desiderata:

1) Proporcionar una concepción del mundo que permita abordar y comprender la dinámica de la biósfera.

2) Concebir a la especie humana y su desarrollo en el planeta integrando los factores evolutivo-biológico, histórico social, económico y político.

3) Proporcionar los elementos teóricos para diseñar una verdadera ética ecológica. Tal ética se basaría en el presupuesto de que el pleno desarrollo de las potencialidades humanas en lo físico, espiritual, moral, intelectual, artístico, etc., implica como requisito indispensable la perdurabilidad de las especies y procesos esenciales de la biósfera. El hombre se reconocería a sí mismo en tales especies y procesos y se sentiría partícipe, en armonía y profunda compenetración con la biósfera superando cualquier dualismo entre su ser y el entorno. Su existencia individual la vería como una concreción transitoria de la materia, la cual, una vez finalizada la primera retornará a los ciclos de la biósfera. Pero tal ética no se formularía en abstracto romanticismo, sino que debería tener la potencialidad de ser integrada en forma coherente en una estrategia integral y global planetaria, multifactorial y multidisciplinaria tomando en cuenta lo expresado en los puntos 1) y 2).

Sin embargo, todas las alternativas propuestas no marxistas pecan de ser parciales y unilaterales y por ende se pueden calificar de metafísicas. En efecto, la metafísica se caracteriza por concebir unilateralmente las cosas y los procesos como independientes unos de otros, absolutizando cualesquiera de los aspectos o momentos del proceso cognoscitivo. (Engels, 1947, 31, 32; Rosental e Iudin, 1975, 311).

Revisemos brevemente algunas de tales alternativas propuestas.

Las actitudes orientalistas propuestas como solución:

Las actitudes orientalistas como el zen estriban en una conciencia no conceptual, en una serenidad, de tal modo que por ejemplo el satori es una manera de captar la naturaleza de las cosas no analítica ni lógica, en la que todos los opuestos y contradicciones están unidos y armonizados(3) en un todo orgánico y consistente (Suzuki, 1961, 229-231; Barash, 1973).

Esta actitud orientalista de comunión con la naturaleza es muy acorde con cualquier ética ecologista y de hecho el arte oriental ha sido mucho menos antropocéntrico que el arte occidental. Por ejemplo, en muchas de las bellísimas y sobrecogedoras pinturas taoístas, los seres humanos son representados como pequeñas figuras en imponentes paisajes naturales.

La estética taoísta se basa en la empatía entre sujeto y obra de arte (Racionero, 1983, 35-61). En realidad, el Tao te King ya contenía elementos de una dialéctica espontánea:

“Lo incompleto se transforma en completo
lo curvo en recto, lo vacío en lleno y lo
viejo en nuevo... se trata de la ley de la
vida misma pues la oposición es la propia
acción del Tao “(citado en Dynnik, 1968,62).

Según Racionero (1983,14) Hegel se inspiró en el taoísmo para elaborar su dialéctica que luego dio lugar al materialismo dialéctico marxista.

Por otra parte, en la poesía oriental son frecuentes bellísimos poemas sobre la comunión hombre-naturaleza, como se ve en estos

ejemplos escogidos:

“Contemplo las azules cimas,
y la luna se mira en las aguas del lago.
Digo el murmullo de las fuentes,
y al viento herir las hojas al borde del arroyo.
Mi alma se ha ausentado más allá
de las cosas visibles,
caminante y cautiva al mismo tiempo,
en éxtasis glorioso”.
(poeta Tao Han de la Dinastía Tang,
en de Juan, 1973, 82).

“Me preguntáis por qué estoy aquí, en la montaña azul.
Yo no contesto, sonrío simplemente, en paz el corazón.
Caen las flores, corre el agua, todo se va sin dejar huella.
En éste mi universo, diferente del mundo de los hombres”.
(del famoso poeta Li Po, también de la Dinastía Tang.
En de Juan, 1973, 92).

O la hermosa anécdota que refiere el acto de creación del más famoso de los haikus del gran poeta japonés zen Basho:

“Un día, mientras Basho estaba absorto en la contemplación, sentado en el jardín de un templo, fue interrogado por su maestro:
¿Cómo te encuentras hoy? La respuesta de Basho fue: Ha llovido. El musgo ha crecido sobre la roca. Entonces el maestro formuló una nueva pregunta: Antes de que creciera el musgo, ¿qué era lo que veías? Basho respondió: El viejo estanque. Una rana salta dentro. El sonido del agua”

(Manzano y Takagi, 1985, 15).⁽⁴⁾

Otra de las actitudes orientalistas propuestas, la religión budista, tiene como uno de sus mandamientos expresos el de abstenerse de matar o dañar a seres vivos y los monjes budistas hasta llevaban un filtro para filtrar el agua y evitar matar a los minúsculos animales que pudiera haber (Mosterin, 1982, 45) lo cual contrasta con la exhortación de la religión cristiana a dominar y conquistar la naturaleza (White, 1967).

Sin embargo, las filosofías orientales se desarrollaron sobre todo en función de la existencia del hombre y no respecto a la ciencia por lo cual no son rigurosas ni son una concepción del mundo sistematizada y completa (Wing Tsit, 1950,19). Tampoco abarca la evolución histórica social y política del hombre y por lo tanto no pueden ser suficientes como filosofías o éticas ecológicas. Los elementos valiosos tendrían que ser integrados en otra concepción más amplia.

Críticas a los paradigmas actuales filosófico, científico, tecnológico, económico y sociológico y la propuesta de alternativas.

Los paradigmas actuales filosófico, científico y tecnológico han sido muy criticados por su carácter de dominación de la naturaleza, pretensión de objetividad, énfasis en los hechos, la separación sujeto-objeto, la actitud analítica y parcelaria, la subestimación de los valores subjetivos, el énfasis en la información, y se han propuesto como alternativas ecofilosofías y paradigmas que sean abarcadores y globales, comprometidos con la vida, los valores humanos, la naturaleza, la sabiduría, la salud, etc. (Skolimowsky, 1978, 232-244; Sessions, 1985; Billings, 1978; Tobias, 1985; Bookchin, 1985; Kozłowski, 1974; Roszak, 1969).

No obstante, aunque muchos de tales señalamientos son acertados, son insuficientes si no se contextualiza el problema en toda su complejidad y dimensión histórica, social, cultural económica y política

y se proponen soluciones en términos de transformación integral.

Así mismo, las alternativas de nuevos modelos económicos como el que propone Daly (1985) consistente en una economía de estado estacionario requeriría de la imposición de límites a la ganancia de los capitalistas (Daly, 1985,99) pero el autor olvida el pequeño detalle de decir como se podría lograr esto.

La filosofía marxista.⁽⁵⁾

La ciencia actual se basa en la concepción metafísica Reduccionista-Mecanicista-Cartesiana (Levins y Lewontin, 1985, 269). Esta concepción del mundo concibe el movimiento en forma mecanicista y en función solamente del choque de fuerzas opuestas exteriores, sin considerar las contradicciones internas de los sistemas como fuente de desarrollos cualitativos. Así mismo, concibe la relación "organismo-entorno" en términos de una dualidad antitética. Quizás esto explica que en el capitalismo la relación "Hombre-entorno" ha dado lugar, por una parte, a que sea la relación "sujeto dominador - cosa dominada" propia del capitalismo explotador, y por otra parte a las proposiciones de retorno a un tipo de vida primitiva (Thoreau, 1950) enfatizando una influencia mínima sobre la naturaleza. Sin embargo, el hombre se sobrepuso al vapuleo de las fuerzas naturales, enfermedades, etc. gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, la ciencia y la técnica, y por lo tanto es obvio que el pleno desarrollo de las potencialidades humanas no se podría alcanzar retornando a una vida salvaje.

La filosofía marxista, el materialismo dialéctico, se basa en los siguientes aspectos clave: 1) Historicidad 2) Interconexión Universal 3) Heterogeneidad 4) Interpenetración de opuestos y 5) Niveles Integrativos (Levins y Lewontin, 1985, 286-288).

Al concebir la relación entre todo organismo viviente y su entorno como una interpenetración dialéctica de opuestos también concibe la evolución biológica del ser humano como resultado de una interpenetración de opuestos entre prehomínido y entorno. En efecto, Engels en su conocido trabajo "El papel desempeñado por el trabajo en la transición del simio a hombre" (Engels, 1954, 170-183) sugirió que la primera etapa en el proceso de hominización fue el desarrollo de una postura bípeda y erecta que permitió la liberación de las manos y la manipulación de objetos (trabajo), lo cual creó una relación de retroalimentación positiva entre tal manipulación y transformación del entorno por un lado y el desarrollo cerebral por el otro lado, es decir una coevolución gene-cultura. Esta hipótesis de Engels ahora se puede calificar de genial intuición y razonamiento, pues es aceptada mayoritariamente inclusive, aunque en forma implícita, por autores reaccionarios como Edward Wilson el promotor de la llamada "Sociobiología" (Lewin, 1984; Wilson, 1980; Pilbeam, 1984; Lumsden y Wilson, 1983; White, 1983; Gould, 1987, 107-124).

También es importante señalar que Marx se identificaba con esta concepción del hombre como creador de su propia naturaleza.(6)

Además, como muy bien lo demuestran Mitin (1976), Lee (1980), Frolov (1981) y el excelente trabajo de revisión de Parsons (1977), el marxismo tiene muy en cuenta la cuestión ambiental y Marx y Engels tenían una profunda sensibilidad ante la destrucción de la naturaleza como se puede ver en los siguientes párrafos escogidos:

"El trabajo es, en primer lugar, un proceso en el cual participan el hombre y la naturaleza, y en el cual el primero, por propia decisión, inicia, regula y controla sus reacciones materiales con la última. El se opone a la naturaleza como

una de sus propias fuerzas, poniendo en movimiento brazos y piernas, cabeza y manos las fuerzas naturales de su cuerpo, para apropiarse de la producción de la naturaleza en una forma adecuada a sus requerimientos. Al actuar sobre el mundo externo y cambiarlo, el hombre cambia al mismo tiempo su propia naturaleza... Por lo tanto, la naturaleza se convierte en uno de los órganos de su actividad, uno que anexa a sus propios órganos corporales” (El Capital, Tomo I, Edición de International Publishers, 1967a, 177, 179).

“Las máquinas, que son la materialización del cerebro y del poder de la mano humana, son la manera en que la naturaleza se descubre ante sí misma, las creaciones acumulativas de incontables generaciones de trabajo social productivo en el esfuerzo de la especie para forjarse su vida a partir de la naturaleza y lograr un ajuste satisfactorio a la misma. A medida que las máquinas aumentan en eficiencia, asumen funciones humanas, y ahorran trabajo humano, transforman la antigua relación de lucha de vida y muerte entre hombre y naturaleza, en una nueva relación, una de tiempo libre, de ocio y de oportunidad para la satisfacción de las necesidades distintivamente humanas” (Grundrisse. Edición de Penguin Books, 1973, 708).

“El hombre es directamente un ‘ser natural’”.
Como un ser natural y como un ser natural

viviente, por una parte está dotado con 'fuerzas naturales vitales'... que existen en él como tendencias y habilidades, como instintos... Por otra parte, como un ser natural, corpóreo, sensible y objetivo es una criatura condicionada y limitada al igual que los animales y las plantas. Es decir, los objetos de sus instintos existen fuera de él como objetos independientes; pero estos objetos son objetos que 'necesita', objetos esenciales, indispensables para la manifestación y confirmación de sus fuerzas esenciales. Decir que el hombre es un ser corpóreo, viviente, real, sensible y objetivo, lleno de vigor natural es decir que tiene objetos reales, sensibles, como objetos de su vida, o que sólo puede expresar su vida en objetos reales y sensibles"

(Manuscritos Económicos Filosóficos. Edición de International Publishers, 1964, 181).

"Plantas, animales, piedras, aire, luz, etc. constituyen teóricamente una parte de la conciencia humana, parcialmente como objetos de la ciencia natural, parcialmente como objetos de arte -su naturaleza inorgánica espiritual... La naturaleza es el 'cuerpo inorgánico' del hombre... El hombre vive de la naturaleza, significa que la naturaleza es un 'cuerpo', con el que debe permanecer en continuo intercambio para no perecer.

El que la vida física y espiritual del hombre estén ligadas a la naturaleza, significa, simplemente, que la naturaleza está ligada a sí misma, porque el hombre es parte de la naturaleza” (Manuscritos Económicos Filosóficos. Edición de International Publishers, 1964, 112).

“La violación de la naturaleza humana es ipso facto violación de la naturaleza no humana, porque el hombre es una parte orgánica de una naturaleza más amplia. El capitalismo que deshumaniza al hombre y desnaturaliza la naturaleza, necesita una alternativa humanística, naturalística: ‘el control por parte de los productores asociados’” (El Capital, tomo III. Edición de International Publishers. 1967b., 121).

“El modo de percibir la naturaleza bajo el gobierno de la propiedad privada y el dinero es un verdadero desprecio” (Sobre la Cuestión Judía. Edición de McGraw Hill... 1964a, 37).

“No debemos, sin embargo, lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos... todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador

domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente.

No cabe duda de que cada día que pasa conocemos mejor las leyes de la naturaleza y estamos en condiciones de prever las repercusiones próximas y remotas de nuestras ingerencias en su marcha normal... Y cuanto más ocurra esto, más volverán los hombres, no solamente a sentirse, sino a saberse parte integrante de la naturaleza y más imposible se nos revelará esa absurda y antinatural representación de un antagonismo entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo, como la que se apoderó de Europa a la caída de la antigüedad clásica, llegando a su apogeo bajo el cristianismo... Los capitalistas individuales, en cuyas manos se hallan los resortes de mando sobre la producción y el cambio, sólo pueden preocuparse de una cosa: de la utilidad más directa que sus actos le reporten... Allí donde la producción y el cambio corren a cargo de capitalistas individuales que no persiguen más fin que

la ganancia inmediata, es natural que sólo se tomen en consideración los resultados inmediatos y directos. El fabricante o el comerciante de que se trata se da por satisfecho con vender la mercancía fabricada o comprada con el margen de ganancia usual, sin que le preocupe en lo más mínimo lo que mañana pueda suceder con la mercancía o su comprador. Y lo mismo sucede con las consecuencias en la naturaleza de tales actos". (Dialéctica de la Naturaleza, Edición de Progress Publishers, 1954, 180-183).

Como consecuencia de todos estos párrafos citados vemos que el marxismo contextualiza el problema ecológico en su verdadera dimensión social, cultural, económica y política. Bien se trate de la destrucción del bosque amazónico por las compañías transnacionales porque el gobierno brasileiro les otorga concesiones para poder pagar la deuda externa del país, bien se trate de la destrucción de los ecosistemas naturales en el Vietnam (Orians y Pfeiffer, 1970; Westing y Pfeiffer, 1972) o El Salvador (Pérez, 1987) debido a la guerra, o bien se trate de la extinción de especies debido al lucrativo comercio clandestino (Allen, 1980), el marxismo sólo concibe soluciones en términos de transformación integral de la sociedad, pues de otra manera sólo serían inútiles intentos de solución parcial. Por eso, bajo una óptica marxista son inútiles los intentos de solución basados exclusivamente en medidas técnicas/administrativas, que dejen intacto el trasfondo explotador del capitalismo.

Finalmente, por su propio carácter dialéctico y sintetizador, la filosofía marxista puede integrar, aunque no en forma ecléctica, los elementos valiosos de todas las alternativas ecológicas propuestas, bien

sean de índole tecnológica (Dickson, 1984; Schumacher, 1973; Galtung, 1979), modos de vida y actitudes hacia la naturaleza de tipo orientalista o ecofilosofías, siempre en términos de una interpenetración entre hombre y naturaleza que no sea ni pasiva inacción conservacionista ni actividad destructiva, sino concibiendo la libertad humana de acción sobre la naturaleza como decía Engels en el párrafo citado: en términos del conocimiento de las leyes naturales, la necesidad natural en el funcionamiento de la biósfera.

En diversas obras Marx y Engels insistieron en que un cierto desarrollo de las fuerzas productivas y una abundancia material son un prerrequisito indispensable para poder lograr el socialismo y el comunismo, pues en una situación de escasez es inevitable la división de la sociedad en clases (Marx y Engels 1973, 23,34; Engels, 1976, 142,156-158).

No obstante, esta abundancia material no implicaría que se estimularía la posesividad de bienes materiales ni el consumismo, ya que, como muy bien lo demuestra Erich Fromm (1978) en su obra "Tener o Ser", se advierte un gran paralelismo entre Jesucristo, Buda, los maestros zen y Marx, respecto al énfasis en un modo de vida como forma de 'ser' y no como forma de 'tener'.

En efecto, Marx tiene una frase extraordinaria:

"Cuanto menos 'es' el individuo y cuanto menos expresa su vida, tanto más 'tiene' y más enajenada es su vida"
(Marx, citado en Fromm, 1978, 17).

Esto también tendría que ver con el planteamiento que hizo Ernesto Guevara sobre los estímulos morales y no materiales en la formación de un hombre nuevo socialista (Guevara, 1977, 3-94).

Las implicaciones de tal modo de vida en forma de 'ser' son obvias para una ética ecológica pues no se estimularía el consumismo ni se crearían falsas necesidades, a diferencia del capitalismo que estimula un modo de vida en forma de 'tener' y se caracteriza por la obsolescencia planificada de los productos y el derroche (Packard, 1960), abrumando al ser humano con falsas y superfluas necesidades creadas artificialmente por los medios de comunicación de masas, lo cual evidentemente es la antítesis de una ética ecológica.

Para Marx y Engels, ni los valores de mercado ni los precios, sino los 'efectos útiles' de los diferentes bienes o servicios constituirían los criterios para tomar las decisiones en la planificación de la producción socialista (Engels, 1947, 374, 375). La importancia de éstos criterios para la cuestión ambiental estriba en que los 'valores ambientales' son valores de uso social que no se pueden cuantificar ni tan siquiera estimar por medio del mercado, sino que requieren de una estimación cualitativa, social, ética y ecológica.

Así mismo, para Marx y Engels, la sociedad comunista, es la resolución del conflicto entre hombre y hombre puesto que presupone la libre elección de actividades por parte del individuo que desarrollaría sus potencialidades en múltiples dimensiones, es decir, se acabaría la división del trabajo (Marx y Engels, 1973, 32-33).

De la misma manera tal sociedad sería la resolución verdadera del conflicto entre hombre y naturaleza:

“Este comunismo, como naturalismo completamente desarrollado iguala al humanismo y como humanismo completamente desarrollado iguala al naturalismo; es la genuina resolución del conflicto entre hombre

y naturaleza y entre hombre y hombre”
(Marx, Manuscritos Económico Filosóficos
Edición de 1964, 137).

NOTAS:

1. Sobre esta cuestión, son referencias obligatorias: Bennett (1975), Dorst (1972), Tivy y O'Hare (1981), Vitale (1983), Rothman (1980), Carson (1962), Turk y col. (1978), Commoner (1974), Ehrlich y Ehrlich (1981), Ehrlinch, Ehrlich y Holdren (1977), Brown y col. (1984), Southwick (1985), Meadows y col. (1974), Allen (1980), Myers (1987) y el informe "The Global 2000 Report" (1982). Las predicciones de este último informe han sido puestas en duda por autores superoptimistas: ver Simon y Kahn (1984) y Simon (1985).

Los académicos soviéticos han refutado las predicciones de la primera edición de 'Los límites del Crecimiento' de Meadows y col. (1974): ver Fyodorov (1973). Sin embargo, los soviéticos coinciden en reconocer la realidad de una seria amenaza sobre la ecología del planeta si no se logra trazar una estrategia mancomunada a nivel mundial que comprenda significativos cambios sociales, económicos y políticos. Ver Novik (1982), Frolov (1981) y Kapitsa (1981).

En la literatura sobre problemas ambientales en el mundo hay obras sobre el deterioro ambiental en la URSS y los países socialistas europeos (Goldman, 1972; Volgyes, 1974; Singleton, 1976). Pero hay evidencias de que los problemas ambientales son menores y están más controlados que en el occidente. Por ejemplo, la taiga soviética en su mayor parte no ha sido alterada (Bennett, 1975, 108) y hay una eficiente política de preservación de áreas naturales (Pryde, 1977; Sidorenko, 1983).

En la China Comunista se han emprendido gigantescos proyectos de reforestación (Bennett, 1975, 107; Westoby, 1976) y la comuna china ha sido señalada como modelo ecológico para la superación de la desnutrición en el mundo subdesarrollado (Myers, 1987, 62,63). Sobre la ética ambiental de Mao Tse Tung ver Orleans y Suttmeier (1970).

La ventaja de los países socialistas sobre los capitalistas respecto a políticas

ambientalistas radica en que se pueden tomar decisiones en base a los planes del país y no en base a los intereses de capitalistas particulares. Por ejemplo, cuando yo estuve en La Habana en 1982 en un evento ecológico organizado por la UNESCO sobre ecosistemas del Caribe, tuve oportunidad de conocer que el plan de descontaminación de la bahía de La Habana es acometido muy seriamente por un equipo multidisciplinario que se planteó metas y etapas muy precisas.

- 2) Sobre las críticas a la religión cristiana por antiecológica y la proposición de actitudes orientalistas más ecologistas, ver: White (1967); Ette y Waller (1978), Barash (1973) y Grapard (1985). Dubos (1974) refuta en parte tales críticas y Yi-Fu Tuan (1970) señala que el efecto del hombre sobre la naturaleza durante el pasado en China no ha sido muy diferente al occidental. Sobre las filosofías orientalistas como filosofías menos antropocéntricas y más identificadas con la naturaleza que las del occidente, ver Wing-Tsit (1950) y Racionero (1983). Algunos autores occidentales han recurrido a la filosofía de Heidegger como alternativa ecologista (Shepard, 1985), y es curioso el posible paralelismo entre la filosofía de éste autor y el zen, pues se cuenta la anécdota según la cual, cuando Heidegger leyó los libros de Suzuki sobre el zen, dijo que éste último expresaba lo que él había tratado de expresar en todos sus escritos. (Munitz, 1979, 339).
- 3) Inclusive en la biología, el biólogo japonés Imanishi contrapone el principio de coexistencia al principio de competencia darwinista (Halstead, 1985).
- 4) En general, en las obras sobre zen también abundan las narraciones en las que se propone un modo de vida sencillo sin posesionarse ni apegarse a las cosas materiales y al mismo tiempo sin derrocharlas al utilizarlas, como se puede ver por ejemplo en el cuento zen sobre la imposibilidad de robarse la luna (Reps, 1957, 23) o el cuento zen sobre la importancia de una gota de agua (Reps, 1957, 83). El Taoísmo también propone una vida de desprendimiento material:

"El que se apega a las cosas, sufrirá mucho.
El que mucho acumula, mucho puede perder.
El que está contento con lo que tiene,
nada debe temer" (Tao Te King. Edición de Wolpin, 1980, 117).
- 5) Sobre la filosofía marxista, además de las obras de Marx, Engels y Lenin, ver

Konstantinov (1976), Rosental y Straks (1960), Yurkovets (1984), Levins y Lewontin (1985, 267-288), Suchting (1979) y McMurtry (1978).

- 6) Para un buen análisis sobre la concepción marxista de la naturaleza humana como 'conciencia proyectiva materializada' ver McMurtry (1978, 19-53).

La identificación de puntos de vista entre Marx y Engels es importante enfatizarla en vista de que desde hace varias décadas hay toda una corriente en el pensamiento marxista occidental según la cual hay que distinguir claramente entre la filosofía de Engels y la de Marx (ver Kolakowski, 1978, 399-408) y que ha dado lugar a versiones como la de los 'dos marxismos': el 'científico' proveniente de Engels y el 'crítico' proveniente de Marx (Goulder, 1980). Para una buena revisión sobre éste punto donde se demuestra la identificación de puntos de vista que había entre Marx y Engels y los orígenes de la supuesta discrepancia que se ha pretendido imponer entre ellos ver Sheehan (1985, 21-66).

REFERENCIAS

- Allen, R. (1980). *How to save the World*. Corgi Books. London.
- Barash, D.P. (1973). "The Ecologist as Zen Master". *The American Midland Naturalist*. 89(1). pp. 214-217.
- Bennett, Ch. F. (1975). *Man and Earth's Ecosystems*. John Wiley & Sons. New York.
- Biggins, D.R. (1978). "The Social Context of Ecology". *Ecologist Quarterly*. Autumn. pp. 218-226.
- Bookchin, M. (1985). "Toward a Philosophy of Nature - The Bases for an Ecological Ethics". In *Deep Ecology* M. Tobias (ed). Avant Books. San Diego. (pp. 213-239).
- Brown, L.R., W. Chandler, C. Flavin, S. Postel, L. Starke and E. Wolf. (1984). *State of the World 1984*. W.W. Norton & Co. New York.
- Carson, R. (1962). *Silent Spring*. Penguin Books. Harmondsworth.
- Catton, W.R. and R.E. Dunlap (1980). "A New Ecological Paradigm for Post-Exuberant Sociology". *American Behavioral Scientist*. Vol. 24 Nº 1. pp. 15-47.
- Commoner, B. (1974). *The Closing Circle. Nature, Man & Technology*. Bantam Books. New York.
- Council on Environmental Quality and Department of State (USA) (1982). *The Global 2000 Report*. Reprint Edition (1985) In *Global Ecology*. Ch.H. Southwick (ed.)

- Sinauer Associates. Sunderland. (pp. 7-58).
- Daly, H.E. (1985). "Economics and Sustainability: In Defence of a Steady-State Economy". In **Deep Ecology**. M. Tobias (ed). Avant Books. San Diego, (pp. 90-100).
- de Juan, M. (1973). **Poesía China: del Siglo XXII A.C. a las canciones de la Revolución Cultural**. Alianza Editorial, Madrid.
- Dickson, D. (1974). **Alternative Technology and the Politics of Technical Change**. Fontana/Collins. Glasgow.
- Dorst, J. (1972). **Antes que la Naturaleza Muera**. Ediciones Omega. Barcelona.
- Dubos, R. (1974). "Judeo-Christian Attitudes". Reprint Edition of a selection from **A God Within** (Scribner, New York) In **The Ecology of Man: And Ecosystem Approach**. R.L. Smith (ed). (1976). Harper & Row. New York. (pp. 211-212).
- Dynnik, M.A., M.T. Iovchuk, B.M. Kedrov, M.B. Mitin y D.V. Trajtenberg (1968). **Historia de la Filosofía. Tomo I**. Editorial Grijalbo. México.
- Ehrlich, P., A. Eherlich and J.P. Holdren (1977). **Ecoscience. Population, Resources and Environment**. W. H. Freeman and Co. San Francisco.
- Ehrlich, P. and A. Ehrlich (1981) **Extinction**. Random House. New York.
- Engels, F. (1974). **Anti-Duhring**. Progress Publishers. Moscow.
- Engels, F. (1954). **Dialectics of Nature**. Progress Publishers. Moscow.
- Engels, F. (1976). "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico" En **Marx y Engels. Obras Escogidas. Tomo III**. Editorial Progreso. Moscú.
- Eté. A. and R. Waller (1978). "The Anomal of a Christian Ecology" **Ecologist Quarterly**. Summer. pp. 144-148.
- Frolov, I. (1981). "La Concepción Marxista-Leninista acerca del Problema Ecológico". En **La Sociedad y el Medio Ambiente. Concepción de los Científicos Soviéticos**. Editorial Progreso (ed). Moscú. (Edición original en ruso en 1981).
- Fromm, E. (1978). **¿Tener o Ser?** Fondo de Cultura Económica. México. (Edición original en inglés **To Have or to Be?** 1976. Harper & Row. New York).
- Fyrodorv., Y. (1973). "Against the Limits to Growth". **New Scientist**. 22 February. 431-432.
- Galtung, J. (1979). **El Desarrollo, el Medio Ambiente y la Tecnología**. Estudio preparado a petición de la secretaria de la UNCTAD y con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Naciones Unidas. Nueva York.
- Goldman, M.I. (1972). **Environmental Pollution in the Soviet Union Teh Spoils of Progress**. The MIT Press. Cambridge.
- Gould, S.J. (1987) **An Urchin in the Storm. Essays about Books and Ideas**. W.W. Norton & Co. New York.
- Gouldner, A.W. (1980). **The Two Marxisms**. Osford University Press. Oxford.

- Grapard, A.G. (1985). "Nature and Culture in Japan". In **Deep Ecology**. M. Tobias (ed). Avant Books. San Diego. (pp. 240-255)
- Guevara, E. (1977). **El Socialismo y el Hombre Nuevo**. Edición preparada por José Aricó. Siglo Veinticinco Editores. México.
- Halstead, B. (1985). "Antidarwinian theory in Japan". *Nature* October 17. pp. 587-589.
- Kapitsa, P. (1981). "El Planeta Tierra es nuestra Casa". En **La Sociedad y el Medio Ambiente. Concepción de los Científicos Soviéticos**. Editorial Progreso (ed). Moscú. (Edición original en ruso en 1981).
- Kolakowski, L. (1978). **Main Currents of Marxism. I. The Founders**. Oxford University Press. Oxford.
- Konstantínov, F.V. (1976). **Fundamentos de la Filosofía Marxista** Editorial Grijalbo. México.
- Kozlowsky, D.G. (1974). **An Ecological and Evolutionary Ethic**. Prentice-Hall. New Jersey.
- Lee, D.C. (1980). "On the Marxian View of the Relationships between Man and Nature". *Environmental Ethics*. Vol. 2. Nº 1. pp. 3-16
- Levins, R. and R. Lewontin (1985). **The Dialectical Biologist**. Harvard University Press. Cambridge.
- Lewin, R. (1984). **Human Evolution**. Blackwell Scientific Pub. Oxford.
- Lumsden, Ch.J. and E.O. Wilson (1983). **Promethean Fire. Reflections on the Origin of Mind**. Harvard University Press Cambridge.
- Manzano, A. y T. Takagi (1985). **Haiku de las Estaciones. Antología de la poesía Zen**. Ediciones Teorema. Barcelona.
- Marx, K. (1964). **The Economic and Philosophic Manuscripts of 1844**. (Trans. M. Milligan). International Publishers.
- Marx, K. (1964a.) **On the Jewish Question**. (Trans. and ed. T.B. Bottomore). McGraw-Hill Book Co. New York.
- Marx, K. (1967a). **Capital: A Critique of Political Economy. Vol. 1** (Trans. S. Moore and E. Aveling). International Publishers.
- Marx, K. (1966b). **Capital: A Critique of Political Economy. Vol. 3**. (Trans. E. Untermann). International Publishers.
- Marx, K. (1973). **Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy**. (Trans. M. Nicolaus). Penguin Books. Harmondsworth.
- Marx, C. y F Engels (1973). "La ideología Alemana". En **Marx y Engels Obras Escogidas. Tomo I**. Editorial Progreso. Moscú.
- McMurtry, J. (1978). **The Structure of Marx's World View**. Princeton University Press. Princeton.

- Meadows, D.H., D.L. Meadows, J. Randers, W.W. Behrens III (1974) **The Limits to Growth**. A Potomac Associates Book. New American Library. Washington.
- Mitín, M. (1976). "El Concepto del Hombre en el Pensamiento Marxista". En **El Concepto del Hombre**. S. Radhakrishnan y P.T. Raju (compiladores). Fondo de Cultura Económica. México. (pp. 578-651). (Edición original en inglés **The concept of Man** 1966 George Allen & Unwin Ltd. London).
- Mosterin, J. (1982). **El Pensamiento de la India**. Salvat Editores. Barcelona.
- Munitz, M.K. (1979). **The Ways of Philosophy**. Macmillan Publishing Co. New York.
- Myers, N. (Coordinador). (1987). **El Atlas GAIA de la Gestión del Planeta**. Hermann Blume Editores. Madrid. (Edición original en inglés **The Gaia Atlas of Planet Management** 1985 Gaia Books. London).
- Novik, I. (1982). **Sociedad y Naturaleza**. Editorial Progreso. Moscú. (Edición original en ruso en 1980).
- Orians, G.H. and E.W. Pfeiffer (1970). "Ecological Effects of the War in Vietnam". *Science*. Vol. 168. pp. 544-554.
- Orleans, L.A. and R.P. Suttmeier (1970). "The Mao Ethic and Environmental Quality". *Science*. Vol. 170. December. pp. 1173-1176.
- Packard, V. (1960). **The Waste Makers**. Penguin Books. Harmondsworth.
- Parsons, H.L. (1977). **Marx and Engels on Ecology**. Greenwood Press Connecticut.
- Pérez, O.A. (1987). "El Silencioso Dolor de una Guerra Escandalosa. Efectos de la Guerra en el Ecosistema Salvadoreño". *Nueva Sociedad*. Nº 87. pp. 139-148.
- Pilbeam, D. (1984). "The Descent of Hominoids and Hominids". *Scientific American*. Vol. 250. Nº 3 pp. 60-69.
- Pryde, P.R. (1977). "Recent Trends in Preserved Natural Areas in the USSR" *Environmental Conservation*. Vol. 4 Nº 3. pp. 173-178.
- Racionero, L. (1983). **Textos de Estética Taoista**. Alianza Editorial. Madrid.
- Reps, P. (1957). **Zen Flesh, Zen Bones**. Penguin Books. Harmondsworth.
- Rosental, M. y G.M. Straks (1960). **Categorías del Materialismo Dialéctico**. Editorial Grijalbo. México.
- Rosental, M. y P.F. Iudin (1975). **Diccionario de Filosofía**. Akal Editores, Madrid.
- Roszak, T. (1969). **The Making of a Counter Culture**. Anchor Books. Doubleday & Co. New York.
- Rothman, H. (1980). **La Barbarie Ecológica**. Editorial Fontamara, Barcelona. (Edición original en inglés **Murderous Providence A Study of Pollution in Industrial Societies** 1972. Rupert Hart-Davis. London).
- Schumacher, E.F. (1973) **Small is Beautiful**. Blond & Briggs. Ltd. London.
- Sessions, G. (1985). "Ecological Consciousness and Paradigm Change" In **Deep**

- Ecology.** M. Tobias (ed). Avant Books. San Diego. (pp. 28-44).
- Sheehan, H. (1985). **Marxism and the Philosophy of Science. Volume One. The First Hundred Years.** Humanities Press. New Jersey.
- Shepard, P. (1985). "Homage to Heidegger" In **Deep Ecology.** M. Tobias (ed). Avant Books. San Diego. (pp. 206-212).
- Sidorenko, I. (1983). "Protección del Medio Ambiente y Uso Racional de los Recursos Naturales en la URSS". En **La Sociedad y el Medio Natural.** Guerásimow, I., D. Gvishiani, O. Kolbasov, B. Laskovin, I. Sidorenko, T. Jachaturov, V. Sebastianov, Y. Shkolenko, A. Ursul. Editorial Progreso. Moscú. (Edición original en ruso 1980).
- Simon, J.L. and H. Kahn (1984). **The Resourceful Earth. A Response to Global 2000.** Blackwell. New York.
- Simon, J.L. (1985). "Bright Global Future" In **Global Ecology.** Ch.H. Southwick (ed). Sinauer Associates. Sunderland. (pp. 63-68)
- Singleton, F. (ed). (1976). **Environmental Misuse in the Soviet Union.** Praeger Publishers. New York.
- Skolimowski, H. (1978). "Eco-Philosophy versus the Scientific World View". *Ecologist Quarterly.* Autumn. pp. 227-248.
- Southwick, Ch. H. (ed) (1985). **Global Ecology.** Sinauer Associates. Sunderland.
- Suchting, W. (1979). "Marx's Theses on Feuerbach: A New Translation and Notes Towards a Commentary". In **Issues in Marxist Philosophy: Vol. Two. Materialism.** J. Mepham & D.H. Ruben (eds.) Humanities Press. New Jersey.
- Suzuki, D.T. (1961). **Essays in Zen Buddhism. First Series.** Grove Press. New York.
- Thoreau, H.D. (1950). **Walden.** Modern Library. New York.
- Tivy, J. and G.O'Hare (1981). **Human Impact on the Ecosystem.** Oliver & Boyd. Edinburgh.
- Tobias, M. (1985). "Humanity and Radical Will: Reflections From the Island of Life". In **Deep Ecology.** M. Tobias (ed). Avant Books San Diego. (pp. 2-27)
- Turk, A., J.T., Wittes, J. Turk and R.E. Wittes (1978). **Environmental Science.** Saunders Co. Philadelphia.
- Vitale, L. (1983). **Hacia una Historia del Ambiente en América Latina.** Editorial Nueva Imagen. México.
- Volgyes, I. (ed) (1974). **Environmental Deterioration in the Soviet Union and Eastern Europe.** Praeger Publishers. New York.
- Westing, A.H. and E.W.Pfeiffer (1972). "The Cratering of Indochina" *Scientific American.* Vol. 226. N° 5. pp. 21-29.
- Westoby, J. (1976). "Whose Trees?, Whose Science?" *New Scientist.* 12 August. pp. 341.343.

- White, L. (1967) "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis" *Science*. Vol. 155. Nº 3767. pp. 1203-1207.
- White, T. (1983). "Los Australopitecinos". *Mundo Científico*. Nº 21. pp. 18-23. Editorial Fontalba. Barcelona.
- Wilson, P.J. (1980). **Man, the Promising Primate. The Conditions of Human Evolution.** Yale University Press. New Haven.
- Wing-Tsit Ch. (1950). "El Espíritu de la Filosofía Oriental" En *Filosofía del Oriente*. Ch. Wing-Tsit, G.P. Conger, J. Takakusu, D.T. Suzuki y S. Sakamaki. Fondo de Cultura Económica México. (pp. 9-48). (Edición original en inglés **Philosophy East and West**. 1944. Princeton University Press. Princeton).
- Wolpin, S. (1980). **Lao Tse y su Tratado sobre la Virtud del Tao. (Tao Te Ching). Edición anotada del Tao Te Ching.** Editorial Kier. Buenos Aires.
- Yi-Fu Tuan (1970). "Our Treatment of the Environment in Ideal and Actuality". *American Scientist*. Vol. 58. May-June. pp. 244-249.
- Yurkovets, I. (1984). **The Philosophy of Dialectical Materialism.** Progress Publishers. Moscow.

